

“...pero en España (...) y en Hispanoamérica a través de una liga resurrecta con las religiones paganas, esta figura de veneración se convierte también en una madre inquietante, ambigua, directamente emparentada con las diosas del alba (...) En cada barrio, hombres de toda condición social marchan en hermandades honrando a su propia virgen y haciendo penitencia (...) Ella es, por supuesto, el centro de toda esta atención...”

Carlos Fuentes

“El Espejo Enterrado”

Cien y múltiples Purísimas

Puede haber sido desde Grecia con la Dama de Elche, o la madre de la tierra azteca Coatlicue, o Isis con su trono desde Egipto y, desde Granada, La Dama de Baza con paloma y anillos como -entre idas y vueltas- desde la antigüedad a la modernidad que se deconstruye esta imagen de la mujer-madre, mujer-amante, mujer-tierra, mujer-certeza, para reorganizar, con la ayuda de la cruz, la imagen de la Purísima, Ave y María, virgen de múltiples personalidades, de múltiples vestidos, mantos y mantillas, de múltiples desafíos y nacionalidades.

Y ha sido en ese tránsito de la idea y de la imagen, en esa trans-territorialidad de la figura de la Purísima que se enriquece y se fecunda el espacio en nuestra memoria donde entronizamos y blindamos la virgen como repertorio inquietante y referente plástico.

La imagen de esa virgen madre convive en la popular estampita trasegada de unas manos a otras, comercializada, arrugada por manos sudorosas; en las expresiones opulentas de los espacios sagrados oficiales; en los altares humildes de expresiones de fe no-oficiales y, ¿por qué no en los espacios reservados para el arte?

100 Purísimas es una celebración a la memoria que ha transitado diversos espacios religiosos y no tan religiosos y, por supuesto, el océano Atlántico. La justa celebración que se inscribe en el registro lúdico, una vez más, para permitir a Clemencia Labín poner de lado los

aspectos formales de las primerísimas representaciones y trajear cien veces aquella primera mujer. Además de celebrarla con una propuesta que transporta semejanzas con las fiestas populares religiosas ibéricas y latino-americanas.

Convertirla en momia, asignarle un ave-niño, abrirle un corazón de rayas, cuadrificarle el corazón, sentarle en las piernas un hijo rayado, deshacer sus líneas, ofrendarle una textura, desdibujarla, suponerla corpórea, voluptuosa, coronarla, envolverla en telas, quitárselas.

Casi 100 Purísimas que reposan en un cielo índigo, sin orden aparente, simulando puntos de luz y color en un espacio extensible y limítrofe.

100 Purísimas es un altar pródigo de imágenes. De esa visión casi antigua y sometida al brillo del color presente –sospechosas y suspendidas en el aire- las mismas imágenes transparentes y coloreadas descenderán del techo-cielo guiadas –día a día- por globos de un azul que recuerdan el tono y el color de las fiestas o procesiones de calle. Ellos formarán, de acuerdo a los quiebres del techo, una singular imagen que puede ser estrella o cruz, línea o colchón de nubes, como una ofrenda al espectador y transeúnte anónimo. Este gesto diario dejará en la retina imágenes multiformes al descender, arbitrariamente, construyendo densidades de azul diferentes. Cada minuto de esta exhibición será único, cada vez que miremos encontraremos la imagen original modificada. Ningún transeúnte verá lo mismo, no dependerá de su voluntad poder hacerlo. Y hasta puede ocurrir que una Purísima transparente, nos roce la piel.

Una vez más la idea-figura-imagen de la mujer es el centro de la propuesta conceptual de Clemencia Labín. La revaloración de los atributos o no-atributos femeninos se convierten en una ráfaga de múltiples imágenes en su proceso creador. No siempre condescendiente la propuesta de Clemencia Labín, trasgresora y – puntualmente-irónica, nos hace una invitación a visitar otro escondido rapto de nuestra memoria.

One hundred and multiple “Purísimas”

It may have started in la Alcudia, Spain, with The Lady of Elche, or with the mother of the Aztec soil Coatlicue, or maybe with Tlazolteotl who cleanses that same land, or Isis from her Egyptian throne, and from Granada, with The Lady of Baza adorned by dove and rings, in any case, from antiquity to modern age, this idea and image of the woman-mother, woman-lover, mother earth, woman-certainty has been dealt with over and over only to be reorganized with the help of the cross, the image of the “Purísima”, feminine divine, Ave and Mary, virgin of multiple personalities, of multiple garments, shawls and “mantillas”, of multiple challenges and nationalities.

It is within this road much traveled by the idea and the image, it is within that trans-territoriality of the figure of the “Purísima” that the space in our memory is enriched allowing us to enthrone and armor the virgin as a disquieting theme and/or plastic medium.

The image of that virgin mother is kept alive in the popular religious cards turned topsyturvy from hand to hand, commercialized, worn out by fervent hands; it is further experienced in the opulent expression of the official sacred spaces, as well as in the humble altars of non-official expressions of faith. The question then follows, why not in the spaces reserved for art?

One hundred “Purísimas” is a celebration to that memory which has occupied both different religious spaces and not so religious, and of course, made passage along the Atlantic Ocean. In this occasion, Clemencia Labin does away with formal aspects of the first depicted images and dresses that first woman one hundred times. She depicts her as a mommy, assigns her a birdlike-child, represents her with an open stripped heart, or places a stripped child on her lap, or opens a square heart in the image; furthermore, the artist does away with the virgin mother’s lines, offers her texture, renders her corporeal, voluptuous, crowns her, embraces her with

lush fabrics and takes them away in the next image.

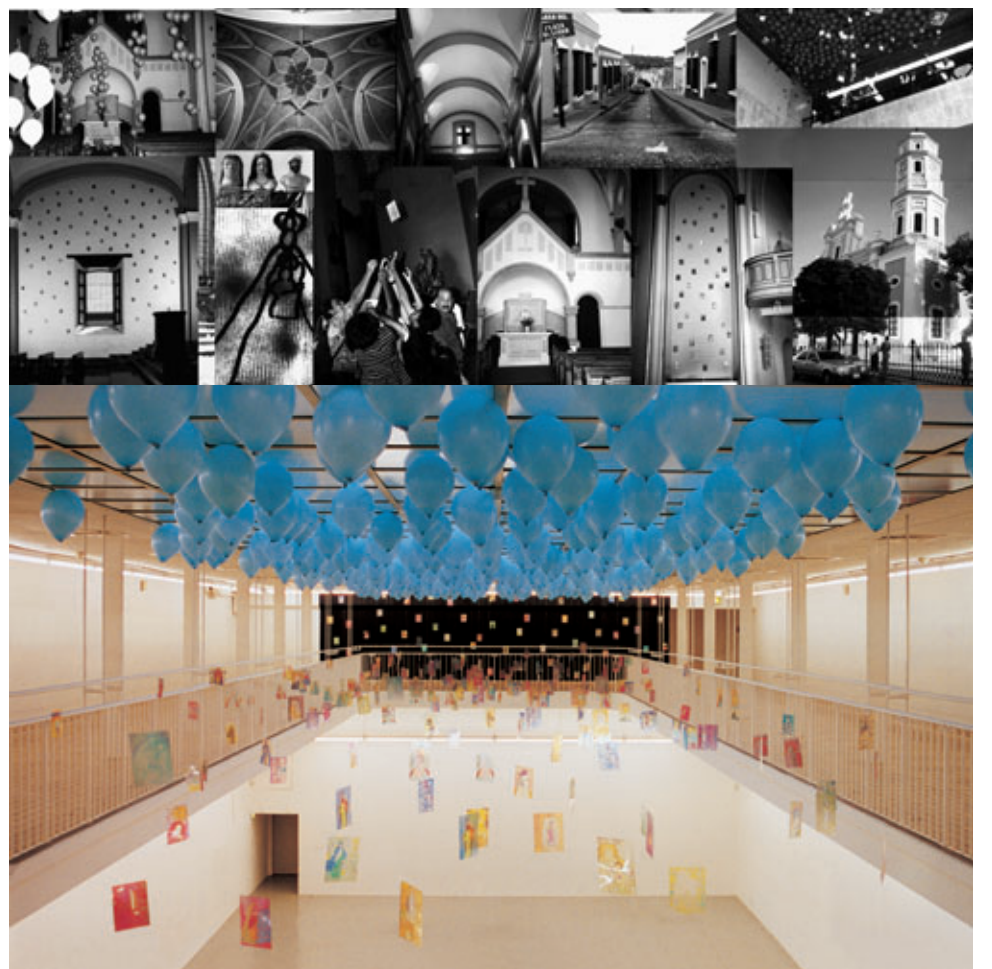
One hundred ‘Purísimas’ repose amidst an indigo blue sky, without an apparent order, simulating points of light and color in a space extensive and contiguous.

One hundred “Purísimas” is an altar fertile with images. From that same vision almost antique and exposed to the brilliance of the present colors- suspicious and suspended in the air- these same images will descend from the heaven ceiling in transparencies offered as a gift to the spectators and the anonymous transients. Once again, we might feel a transparent “Purísima” has caressed our skin.

We find in this occasion too, that the idea-figure-image of the woman is the center of Clemencia Labin’s artistic conception. The evaluation of the feminine attributes or lack of, are portrayed in a burst of multiple images in her creative process. Not always condescending, Clemencia Labin’s proposition, somewhat aggressive and stately ironic, invites us to revisit another hidden facet of our memory.

Rosamaría Atencio, Caracas 2003

Translation: Vivian de Klopstock



Alternativa, Elvira Neri
Galería de Arte
Eq. calle París con Mucuchies, Qta. Alternativa
Las Mercedes, Caracas, 1063 A VENEZUELA
Tel.: 58 212 992 20 23 - Fax: 58 212 993 12 70
e-mail: alternagaleneri@cantv.net

Clemencia Labin
Acción “Ave purísima” 2003
Instalación
Dimensiones variables